

Reflexiones sobre el acto de leer y escribir en la escuela y la universidad

Johnny Richard Estacio G.

Docente Investigador
Vicerrectoría de Bienestar Universitario
Universidad Mariana

El presente ensayo corresponde a una reflexión crítica sobre la situación de la formación en lectura y escritura de nuestro país y más propiamente dicha desde mi experiencia en este ámbito. Lo anterior desde la realidad de nuestra escuela y ahora desde la realidad de la formación escritural en las instituciones de educación superior.

Así entonces en un primer momento se puede evidenciar que las practicas escolares en cuanto a la formación lectora y escritural se fundamentan principalmente en la información de la técnica, es decir, se enseña las formulas, las lógicas sintácticas, gramaticales y formales de escritura mas no la develación de lo escrito y su respectiva interpretación, dejando de lado la formación escritural en el sentido interpretativo y de contexto. Se aborda la escritura y la lectura de manera independiente como si se tratase de dos aspectos ajenos.

Ahora bien, aquí entra en cuestión la pedagogía y más concretamente la didáctica empleada por el docente en estos aspectos, practicas sin pertinencia toda vez que se enajena al educando de su propia vida en el texto estableciendo contenidos sin relación y significado para él. Para Cassani (2014) leer y escribir es un proceso interrelacionado no se pueden trabajar por separado, si tu no entiendes lo que escribes difícilmente lo entenderá el lector.

Por su parte en la dinámica de la didáctica tradicional de la escuela se ha buscado siempre maneras denominadas “fáciles” de leer y escribir es decir; leer de manera rápida y comprensible

en una aparente carrera por conocer o de obtener más información.

Nietzsche (citado por Estanislao, 1982) manifiesta que “El hombre moderno es el hombre que está de afán, que quiere rápidamente asimilar; por el contrario, mi obra requiere de lectores que tengan carácter de vacas, que sean capaces de rumiar, de estar tranquilos”

Urge desarrollar en la escuela habilidades de lectura y escritura en cuanto a su complejidad, nos encontramos con múltiples falencias que nos son atendidas desde las primeras experiencias de formación dando como resultado una forma de ignorancia de si mismo en el contexto y de la palabra escrita y hablada cesgando la posibilidad de la interpretación y la creación.

Según (Zuleta, 1982, p.6) “existe la ilusión de haber leído, cuando todavía no se ha interpretado el texto. De esta manera lo fácil no existe más bien como plantea Nietzsche (citado por Zuleta, 1982) leer no es recibir, el problema de la lectura es que nunca hay un código común cuando se trata de una buena escritura.

De esa manera se hace ver a la los procesos de lectura y escritura como un proceso antagónico. Es decir hay que buscar la manera “fácil” de hacerlo por ser complicado, algo que carece de didáctica sin proporcionar al estudiante herramientas que permitan comprender que lo complejo de la lectura y escritura no es más que mirarse en contexto.

La más notable obra de nuestra literatura –por- que en toda nuestra literatura no hay nada com-

parable— en el bachillerato nos la prohíben, es decir, nos la recomiendan; es lo mismo que prohibir, porque recomendar a uno como un deber lo que es una carcajada contra la adaptación, es lo mismo que prohibírselo. Después de eso uno no se atreve ni a leerlo, le cuentan que el gerundio está muy bien usado, le hablan de sintaxis, de gramática, del arte de los que saben cómo se debería escribir pero que escriben muy mal: una cosa que a Cervantes no le interesaba, pues lo que hacía era escribir soberanamente, con las más ocultas fibras de su ser. (Zuleta, 1982, p.12).

Así desde la escuela nos enfrentan con obras literarias donde lo que se debería es presentarnos con empatía, significación y contexto. De tal suerte que se establecen conceptos como “obra literaria obligatoria”, resumen de la obra y otros términos que acribillan el sentido vital del lenguaje literario. Lo anterior ha afectado generaciones toda vez que ni siquiera se aborda la lectura correctamente desde su forma sintáctica o gramatical, mucho menos desde su aspecto interpretativo que sería lo ideal. Para (Estanislao, 1982, pag13) interpretar es producir el código que el texto impone y no creer que tenemos de antemano con el texto un código común, ni buscarlo en un maestro.

De ese modo los códigos no son comunes como podría pensarse sino por el contrario el texto los muestra en el desarrollo del discurso, discurso que deberá interpretarse.

En esa medida el lector debería acercarse al texto a manera de preguntas y no de respuestas, lo que nos ha faltado a los estudiantes no son elementos, es interpretación, posición activa, discusión con el texto. Pero el estudiante tiene una posición pasiva; deme elementos, métodos, pero ¿cuál es el método? El método es pensar, es interpretar, criticar. (Zuleta, 1982)

En esa medida es necesario buscar el establecer el código del texto a partir de la confrontación dialéctica con el mismo. Hay que preguntar desde

nuestras necesidades, intereses, apriorismos, experiencias, hay que permitirnos entrar en el texto y que el texto entre en nosotros encontrando sentidos, develando lo que no está explícito.

El problema se puede describir así: cualquier formulación en el lenguaje, espera su sentido de lo que la complementa; lo que quiere decir que cualquier recepción del lenguaje es necesariamente una interpretación retrospectiva de cada uno de sus términos a la luz del conjunto de la frase o del texto. En una palabra, el término más corriente deriva su sentido del contexto. (Zuleta, 1982, P. 15).

Ahora bien, ya en la etapa universitaria se revelan secuelas de malas prácticas lecto escriturales como es el método de lo simple a lo complejo, es decir, se nos ha dicho siempre primero lo esencial, luego lo demás convirtiéndose en un terrible método que termina por detener desde el principio la búsqueda constante y el dialogo permanente con el texto, sin temores como el de por ejemplo a la incertidumbre que todo texto serio carga.

Es lamentable como desde la universidad se supone tener la capacidad de entender textos cuando a lo sumo lo que se hace es decodificar palabras dando como resultado resúmenes superfluos de lo que dicen las frases mas no el texto.

La realidad es que nos encontramos en un momento en que el estudiante pretende saber lo que dice el texto sin siquiera haberlo leído. Por su parte cuando se comienza a leer como se debería, subyace la pregunta típica primero tengamos esto claro para poder seguir, porque cómo vamos a seguir si no tenemos eso claro. (Zuleta,1982,pag, 13)

Esto es falso, pues precisamente los problemas se esclarecen después; es necesario seguir, plantear los problemas, volver, en síntesis, trabajar. ¡Qué cuentos de detenernos!”(Zuleta, 1982, p. 14)

Recordemos entonces que la lectoescritura se establece como un discurso fundamental en todas las disciplinas, necesario para la comunicación eficaz del ser humano, así, ya en el ámbito universitario nos encontramos en contextos específicos disciplinares que necesitan de la lectura y escritura en un discurso propio y efectivo, no obstante nos encontramos en las universidades con una formación carente de didácticas pertinentes para el estudiante que busquen fortalecer la interpretación y creación escritural. Lo anterior representa un caos recurrente para el estudiante de pregrado toda vez que se encuentra con la exigencia de “producir”, una producción técnica en un lenguaje ajeno a su ser, apegado a las certezas y sin derecho a equivocarse.

Pero escribir en el sentido fuerte es tener siempre un problema, una incógnita abierta, que guía el pensamiento, guía la lectura; desde una escritura se puede leer, a no ser que uno tenga la tristeza de leer para presentar un examen, entonces le ha pasado lo peor que le puede pasar a uno en el mundo, ser estudiante y leer para presentar un examen y como no lo incorpora a su ser, lo olvida. Esa es la única ventaja que tienen los estudiantes: que olvidan, afortunadamente; qué tal que no tuvieran esa potencia vivificadora y limpiadora, qué tal que nos acordáramos de todo lo que nos enseñaron en el bachillerato. (Zuleta, 1982, pag 17).

Enfoques del acto de leer y escribir

Para efectos de esclarecer un poco esta temática en el ámbito universitario tomaremos algunas consideraciones del escritor e investigador español Daniel Cassani.

En primera instancia se aborda tres enfoques generales del acto de leer y escribir; Cassani (2014), manifiesta que hay tres enfoques los cuales son; El enfoque lingüístico que trata básicamente la idea de que el significado que transferimos cuando nos comunicamos se halla en el documento escrito, es decir

el significado se deduce en cada una de las palabras que decimos en los discursos o decodificamos de un texto, otro enfoque es el psicolingüístico, es decir, cada palabra puede significar cualquier cosa, el significado está en cada persona que deduce a partir del texto, así, no solo es el código escrito sino ubicarse en un contexto. Por último, el enfoque sociocultural que trata sobre la idea de que detrás de cada texto hay una persona y tiene una intención, además no solo se pone en juego el discurso de una sola persona sino de toda una comunidad dado su carácter de embajador de la misma.

Lo anterior nos permite reflexionar sobre el contexto de lectura y escritura, es decir, existen diferentes tipos de lectura y escritura en los cuales el estudiante está inmerso todo el tiempo según ámbitos e intereses. Ahora bien cabe preguntarse, cual es el papel de las universidades en cuanto a la formación de estos estudiantes para desempeñarse eficazmente en dichos contextos?. Nos encontramos en la actualidad con una Universidad ávida de producción escritural científica, señalando la norma y en consecuencia encontramos estudiantes que hablan todo el tiempo según dicha norma.

No es lo mismo hablar con mi madre sobre las preferencias culinarias de la familia a hablar con un público en una ponencia acerca de las tendencias gastronómicas en el turismo colombiano.

Para Cassani (2014) la Universidad debe formar al estudiante a : organizar sus ideas, generar ideas, planificar la producción escrita, textualizar y revisar.

En ese sentido y según la demanda del universitario es menester apostar por la formación para la escritura de todo tipo, social, académica etc.. muy lejos de lo que algunas instituciones universitarias trabajan como lectoescritura a la manera de “materias relleno”, la lectoescritura

se enseña en los planes de estudio, dejando en un segundo plano la esencia de la producción escrita y oral.

Se está olvidando que escribir es más que ortografía, escribir es un proceso compuesto y complejo, de modo que puede parecer un iceberg, solo se puede ver una parte de lo que es la escritura. Cassani (2014)

Se encuentra entonces en la Universidad que se está tomando la lectoescritura como una herramienta de evaluación y no como herramienta de aprendizaje que permita escribir con sentido práctico para el estudiante. (Cassani 2015).

Así hoy se sabe que la forma de escribir en cada disciplina no es homogénea, es diferente y en ese sentido hay que navegar en esos lenguajes.

Hay que manejar un género discursivo en toda su complejidad en su sentido práctico como una unidad básica de aprendizaje como ejemplo el género artículo científico, disciplinares, enfoque crítico; es decir saber escribir y leer detrás de las líneas, el enfoque electrónico; es decir, que se aprende a escribir lo que hoy leemos y escribimos foros de discusión, chats, se está viviendo un proceso de emigración de la comunicación (Cassani 2015).

A manera de conclusión

Leer y escribir son tareas psico-socio-lingüísticas; esta práctica varía según contextos así que no se puede hablar de un solo código común.

Enseñar a leer y escribir tiene que relacionarse con las necesidades e intereses de los estudiantes.

Leer y escribir es un proceso interrelacionado, no se pueden trabajar por separado, si tu no entiendes lo que escribes difícilmente lo entenderá el lector.

Leer críticamente más allá del código es entender lo que está detrás del texto, lo realmente importante.

La situación actual nos dice que los estudiantes hoy por hoy no saben escribir, la escritura es compleja, más allá de lo complicado, de lo que se trata del desarrollo de la multidimensionalidad del ser, se trata de que escribir es producir un discurso, discurso que esta entrelazado con el contexto de cada cual en donde el maestro tiene la responsabilidad de transportarlo.

Referencias

- Cassani, D, (2014). Enseñar a leer y escribir hoy en la universidad. México
- Zuleta, Estanislao, (1982). Sobre la lectura. Medellín. Colombia.